



VOL: AÑO 5, NUMERO 12

FECHA: ENERO-ABRIL 1990

TEMA: CIUDAD Y PROCESOS URBANOS

TITULO: **El cambio de paradigmas en la sociología urbana: [*]**

AUTOR: *M. Gottdiener, Joe R. Feagin [**]*

SECCION: Notas y traducciones

RESUMEN:

Frente a las tres discusiones recientemente publicadas por algunas corrientes de pensamiento que enarbolan las virtudes de la perspectiva ecológica más ortodoxa, la respuesta ha sido la evaluación de dos paradigmas teóricos distintos que se oponen entre sí: la ecología urbana y la nueva sociología urbana. Se utilizan tres puntos de contraste para demostrar la superioridad explicativa de la nueva teoría urbana, que nos proporciona una mejor comprensión de los cambios del área central de la ciudad, de la suburbanización y del cambio hacia la llamada franja del sol. Nos centramos en la ausencia comparativa de representación entre los "nuevos" urbanistas e intentamos impulsar la maduración de este nuevo enfoque mediante la definición de preguntas centrales y adyacentes desde la perspectiva de la sociología urbana crítica.

TEXTO

En la pasada década, muchos de los trabajos publicados en el área de lo urbano han desafiado los supuestos fundamentales y los esquemas de explicación de la ecología y la sociología urbanas. Estos esfuerzos han sido vagamente identificados como la "nueva sociología urbana", pero técnicamente esto no es del todo exacto. Con algunas excepciones, muchos de sus principales autores están en otros campos además de la sociología, especialmente en planeación, ciencia política y geografía. Además, el trabajo teórico y empírico bajo el cual se realizan los más relevantes descubrimientos le debe más a los investigadores europeos que a los norteamericanos, sin embargo han aparecido recientemente significativos estudios en Estados Unidos.

¿Por qué la sociología urbana norteamericana permanece a la zaga frente a las investigaciones europeas y a otros campos de la ciencia social en términos del número de exponentes dentro de la nueva corriente crítica? Entre las posibles explicaciones se encuentra la presencia en Estados Unidos de un bien definido paradigma en la teoría e investigación urbana, la ecología urbana, que parece tener una posición institucional clave, respecto de la manera en que los fenómenos contemporáneos son vistos e interpretados por los sociólogos. El paradigma de la ecología urbana está tan incrustado en la sociología norteamericana, a pesar de sus críticas, que hasta hace poco el trabajo que ha cuestionado directamente la comprensión ecológica de la realidad urbana ha tenido solamente un limitado impacto en la neutralización de su influencia. Consecuentemente, la sociología urbana mantiene un atraso frente a otros campos del análisis urbano en EU., los cuales no han tenido que combatir un paradigma anquilosado como el mencionado, atraso que también se mantiene en relación a Europa, donde las ideas de la ecología urbana nunca se han establecido.

La influencia institucional del paradigma ecológico se ha desplegado, pese a todo, con notable sutileza, porque muchos de los profesionales de la sociología urbana en E.U. no son experimentados ecologistas. Desde luego, muchos se distanciarían de esa tradición si se les interrogara al respecto. Este control intelectual refleja una forma de pensar acerca de los fenómenos urbanos y los métodos adecuados para estudiarlos; es un modo de pensar que permea el análisis empírico y teórico en E.U. al grado de limitar el tipo de preguntas requeridas y de desalentar las explicaciones alternativas de los fenómenos urbanos.

Afortunadamente el dominio de esta corriente ha sido crecientemente cuestionado en los últimos años por diversos grupos de nuevos urbanistas, y muchos de estos trabajos merecerían atraer la atención de las principales revistas, manuales, y departamentos de sociología. El objetivo de este artículo es presentar una concepción sistemática del nuevo paradigma de la sociología urbana y contrastarlo con la corriente predominante de la ecología. Hasta ahora, los grandes esfuerzos realizados por los urbanistas con orientación ecológica para discutir las cualidades de la nueva sociología urbana se traducen en una seria distorsión. Lo más habitual es que las recientes obras críticas de la ecología urbana sean etiquetadas como marxistas por la corriente dominante y, con ello, desechadas al asociarlas con el más general y probablemente más anticuado análisis marxista ortodoxo. Al proporcionar una explicación de la estructura del paradigma de la nueva sociología urbana, esperamos que esta falsa presentación de su significado por parte de los ecologistas pueda ser superada.

Los analistas de la corriente dominante frente al desafío

Para documentar nuestro argumento acerca del predominio de las perspectivas de la ecología urbana en la sociología actual y para proporcionar un panorama de la confrontación de los paradigmas, examinaremos brevemente tres ejemplos importantes de las diferentes esferas de dicho discurso: uno de los principales textos de la sociología urbana de Harvey Choldin (1985), un notable artículo del *American Journal of Sociology* elaborado por un importante teórico de la ecología urbana como Amos Hawley (1984), y una revaloración de los nuevos enfoques urbanos por parte de Parker Frisbie y John Kasarda en la nueva edición del *The Handbook of Sociology* (1988). Estos autores son influyentes, y se refieren al desafío proveniente de la nueva sociología urbana, pero desde una perspectiva ilimitada y errónea. Una breve revisión de estos esfuerzos puede evidenciar algunos de los resultados esenciales que ilustran tanto el significado como la dificultad de un cambio de paradigma.

En su importante libro de 1985, Harvey Choldin estructuró la mayoría de sus capítulos sobre el fenómeno urbano y el cambio, en términos de un esquema ecológico demográfico. Aún así, laboró una pequeña sección de cinco páginas que describe su opinión del paradigma urbano crítico. Ofrece allí, un esbozo parcial de los vecindarios como lugares para la reproducción de la fuerza de trabajo, y como expresión del desarrollo desigual, tal como lo indica la variación en la calidad de los servicios públicos. Incluso sus conclusiones acerca del nuevo análisis crítico reflejan su desconocimiento acerca de la importancia teórica de los nuevos enfoques urbanos y del significativo trabajo empírico que ya ha sido publicado y que sustenta a la tradición crítica.

Estereotipando a todo nuevo sociólogo urbano como marxista ortodoxo, Choldin señala que "los sociólogos urbanos tradicionales han estado más dedicados a la investigación empírica que los autores marxistas" y que la nueva producción solamente representa "la adopción de términos más elaborados en lugar de los conceptos convencionales (presumiblemente neutrales)" (Choldin, 1985: 325). Argumenta además que "antes del resurgimiento del análisis marxista, los sociólogos urbanos estaban conscientes del papel

del sector inmobiliario". Choldin utiliza como evidencia el trabajo de Wilhelm (1962); sin embargo, curiosamente ninguna discusión de esa investigación sobre los bienes raíces y la promoción inmobiliaria, aparece en el libro de Choldin.

De hecho, no se realizó un esfuerzo en el texto para presentar a los estudiantes las destacadas ideas que han aparecido recientemente en los nuevos trabajos que contribuyen en explicar los cambios urbanos actuales. En lugar de eso, el texto es similar a otros escritos por los ecologistas desde la década de los 50, y que repiten algunas observaciones muy gastadas, fusionadas con la ideología ecológica del organicismo, sobre los procesos de desarrollo de la ciudad.

Tal extraordinario descuido respecto de la investigación y de las teorías asociadas con el nuevo pensamiento urbano, es reproducido en otros textos (véase por ejemplo Palen, 1987). Dada la importancia de los libros de texto en la divulgación y legitimación de las perspectivas de análisis dirigidas a los estudiantes, y con ello a las próximas generaciones de estudiosos y analistas de lo urbano, el dominio de la corriente ecológica que se expresa en esos libros fundamenta nuestro argumento acerca del control institucional.

Además de los textos mencionados, los investigadores con orientación ecológica son a menudo los analistas urbanos característicos en revistas profesionales y libros de texto de sociología. Por ejemplo, en un importante artículo del *American Journal of Sociology*, Amos Hawley (1984) intenta evaluar el nuevo trabajo crítico. Hawley admite la necesidad de la teoría como una fundamentación de la investigación empírica y acertadamente reconoce el debate sobre la teoría como la cuestión clave involucrada en el conflicto entre los adherentes a la corriente dominante y los seguidores de la nueva corriente.

No obstante, el ensayo de Hawley fue un ejercicio desde la perspectiva hegemónica, y por ello distorsionador. Tras haber reconocido los problemas teóricos centrales en este significativo debate, Hawley procedió a limitar la disputa entre los paradigmas crítico y ecológico comparando las diferencias que existen entre las ideas del siglo XIX elaboradas por Karl Marx y el estudio contemporáneo que conforma la ecología humana y urbana. Quizás esta comparación es justa en relación con la estatura intelectual de ambos paradigmas, pero como discurso intelectual simplemente es injusto, puesto que ignora todo el trabajo contemporáneo de la nueva sociología urbana, y como otros pensadores de la corriente dominante, utilizó inútilmente el marxismo como una conveniente etiqueta de carácter político, la cual por implicación, distorsiona el significado de la nueva sociología urbana.

Una justa valoración de la disputa entre los nuevos urbanistas y la corriente dominante examinaría y reconocería, en cambio, las numerosas investigaciones y planteamientos teóricos de los nuevos urbanistas, contrastándolos con la explicación que los ecologistas han ofrecido sobre la realidad urbana contemporánea. Hawley evadió esta cuidadosa revisión de la nueva literatura, prefiriendo atacar al fallecido Marx con una debatible "proposionalización" de las teorías recientes. En suma, aunque Hawley reconoció que el enfrentamiento entre los paradigmas tiene como fondo un debate teórico, no hizo nada para demostrar que conocía el contenido del nuevo enfoque, mientras que en cambio se empeñó en repetir la distorsión ideológica haciéndolo equivaler con el marxismo ortodoxo.

Un tercer ejemplo del poder institucional de la perspectiva ecológica puede apreciarse en el hecho de que el principal ensayo de diagnóstico sobre investigación del espacio urbano en la edición de 1988 del *Handbook of Modern Sociology* fuese otorgado a los sociólogos Parker Frisbie y John Kasarda (1988), quienes retomaron el mundo contemporáneo de la investigación urbana desde la perspectiva ecológica (para un ejemplo adicional, véase el

artículo sobre urbanización de Sly, 1985). Frisbie y Kasarda manifiestan un interés por el diálogo con la nueva sociología urbana. Sin embargo, a pesar de que son quizás los primeros urbanistas de orientación ecológica con disposición para dar ese paso, su ensayo se reduce a un intento superficial de revisión de la literatura alternativa. A primera vista, su escrito parece único en la caracterización que hace de los "procesos espaciales urbanos", un tema muy poco desarrollado en el trabajo de la corriente dominante. Pero esta esperanza inicial se ve frustrada por el contenido real del artículo, el cual en su mayor parte presenta una obsoleta revisión del análisis de la población urbana. En lugar de proporcionar una seria consideración de la importancia del trabajo crítico sobre lo urbano en E.U. y en Europa, presentan más bien un breve resumen de la obra de algunos analistas críticos con el objetivo de mostrar similitudes con la investigación ecológica. El intento de hacer de la nueva sociología urbana algo seguro y compatible con la ecología urbana menosprecia las premisas teóricas de la primera e ignora de manera evidente su característica más visible, es decir, su desafío directo a la teoría y al método de la ecología. En vez de eso, los autores recogen y eligen algo de esta nueva bibliografía para señalar áreas de compatibilidad, y de este modo intentar convertir la nueva propuesta en un simple pie de página del paradigma tradicional.

En síntesis, las discusiones de estos autores sobre los cambios de paradigma no han apreciado lo suficiente la importancia de la teoría integral vinculada sistemáticamente a la investigación empírica, una característica de la nueva sociología urbana que representa una clara alternativa al enfoque ecológico. Precisamente por esta razón, esta nueva escuela es un valioso cuestionamiento a la corriente ortodoxa; al mismo tiempo, el rechazo de la importancia de la teoría sociológica por parte de esta última corriente y la falta de interés para integrar las teorías contemporáneas sobre organización económica y del Estado en sus trabajos, los orilló a olvidar buena parte de la significación de la nueva producción acerca de lo urbano.

Habiendo establecido la necesidad de examinar la nueva sociología urbana en sus propios términos, no deseamos permanecer en el nivel de las características del dominio institucional ni en lamentar el status quo. En la siguiente discusión no intentamos reconciliar los dos paradigmas, porque afirmamos que son incompatibles. En lugar de eso, después de contrastarlos en la siguiente sección, demostraremos las razones por las cuales la nueva sociología urbana explica mejor los acontecimientos urbanos contemporáneos, y por lo tanto las razones por las que se le considera un esquema explicativo superior. A pesar de que se han publicado algunas revisiones de la nueva sociología urbana (véase Zukin, 1980; Jaret, 1983), ninguna ha realizado suficientemente estas tareas ni ha evaluado de modo sistemático sus cualidades como paradigma.

Además careciendo de tal contraste, incluso aquellos sociólogos urbanos que son críticos de la corriente dominante no han comprendido la importancia teórica de las ideas de la nueva perspectiva, la cual parecen reducir de modo simplista a posiciones políticamente inspiradas surgidas solamente del marxismo ortodoxo (véase por ejemplo Gans, 1984; Logan y Molotch, 1984). Al aclarar las cuestiones involucradas, esperamos promover en el futuro un debate menos orientado políticamente entre los urbanistas. Procuramos también demostrar que la nueva propuesta no puede ser completamente apreciada sin comprender las diferencias que existen entre el marxismo ortodoxo y las nuevas corrientes como el estructuralismo marxiano, el neomarxismo, el neoricardianismo, el neoweberianismo, la teoría estructuracionista y otras corrientes teóricas que han delineado de alguna manera la nueva sociología urbana, al menos durante la última década.

Los paradigmas en el cambio paradigmático.

Una concisa y útil descripción de un paradigma proporcionada por Pickvance (1984:33), consiste en cuatro características:

- 1) "Un conjunto de conceptos interrelacionados lógicamente" y considerado como lo más útil para la comprensión del mundo;
- 2) "Un conjunto de preguntas de investigación prioritarias que es considerado como lo más significativo;
- 3) "Un conjunto de explicaciones sustantivas (algunas veces llamadas teorías)", conceptos que están vinculados por la teoría y que son aplicados para responder las preguntas de la investigación; finalmente
- 4) "un conjunto de supuestos tácitos que se despliegan cuando la evidencia está ausente o sus interpretaciones son ambiguas:.. El resumen de Pickvance es de utilidad como esquema para aclarar las diferencias entre los ecologistas y los nuevos urbanistas. En lo que concierne a los ecologistas, Hawley (1984), Berry y Kasarda (1977), y Frisbie y Kasarda (1988) han proporcionado una clara exposición programática de sus enfoques. Estas características del paradigma pueden ser resumidas como sigue.

Ecología/Sociología urbana dominante.

Conceptos.

Los conceptos básicos de la corriente en cuestión son planteados de la siguiente manera:

1) A pesar de subrayar el sistema y la interdependencia a nivel teórico, los ecologistas son metodológicamente individualistas. Sus unidades de análisis son individuos e instituciones que compiten, por ejemplo, en los "mercados". Estudian la acción sin un sentido integral del proceso estructural.

2) Los ecologistas sostienen un «concepto de comunidad unitario» integrado por una diferenciación funcional y por la división del trabajo.

3) La sociedad se desarrolla a través de una «adaptación biótica», es decir que la población, concebida como un agregado, se adapta a su ambiente, el cual es definido de manera extra-social mediante diferenciación funcional y cambio tecnológico externo.

4) El desarrollo social procede a través de la "selección de grupos". La competencia promueve la "sucesión" con la cual las subespecies de un determinado habitat desplazan a otras subespecies por medio del control social y espacial de los recursos. La selección y competencia entre grupos crea una forma de organización social jerárquica fundada en el principio del "dominio". El poder es el mecanismo que recorre la jerarquía social. La importancia funcional en la división del trabajo determina cuáles instituciones, individuos y lugares están en la cúspide del poder jerárquico. Los ecologistas resumen con frecuencia sus conceptos bajo la rúbrica de población, organización, entorno y tecnología (POET).

Preguntas.

Los ecologistas aplican sus conceptos a un conjunto de preguntas que incluyen, aunque no se limitan a ellas, las siguientes.

1) ¿Cuál es el peso relativo o respectivo de los factores ecológicos en el desarrollo urbano?

2) ¿Cuál es la naturaleza de la organización funcional (de sustento) que se desarrolla conforme las poblaciones se adaptan a sus ambientes?

3) ¿Cómo afecta a la organización social el crecimiento o disminución de la población?

4) De modo más general, ¿cómo afectan los cambios demográficos la organización sociofuncional?

5) ¿Cuáles son los efectos de las nuevas tecnologías de movimiento y comunicación en la organización sociofuncional?.

Teorías.

Las perspectivas teóricas que dominan en la ecología urbana son las siguientes:

1) La ecología adjudica un origen externo al cambio, "pues una cosa no puede originarse a sí misma" (Hawley, 1984: 912). Las perturbaciones ambientales producen una adaptación que se lleva a cabo mediante la interdependencia y la organización funcional.

2) El desarrollo social es un proceso de búsqueda de equilibrio que balancea la población, la organización social, el medio ambiente y la tecnología disponible.

3) El nivel tecnológico constituye el límite de cualquier ajuste ecológico. Un nuevo desarrollo solamente llega a darse con la introducción de innovaciones tecnológicas localizadas «fuera» del sistema social, principalmente en el transporte y en la tecnología en comunicaciones.

4) La adaptación se lleva a cabo a través de una diferenciación de la relación ambiental, de tal modo que uno o unos pocos factores son responsables de mediar los insumos provenientes del entorno a todas las otras funciones.

Supuestos Tácitos.

Los supuestos tácitos son utilizados para obtener algunas ideas cuando se requiere de explicaciones adicionales. Los ecologistas asumen, por ejemplo, los siguientes factores:

1) El desarrollo social busca el equilibrio y se lleva a cabo vía la adaptación funcional al medio ambiente.

2) La interacción social en los sistemas capitalistas se asume como estable, y el cambio proviene del exterior.

3) La organización social en un sistema capitalista opera a través de la interdependencia funcional y no, por ejemplo, a través del poder, de la desigualdad, de la acción del Estado o de las relaciones espaciales (véase Micklin y Choldin, 1984).

4) La explicación se basa en la organización funcional integrada por individuos o unidades organizacionales.

La nueva sociología urbana

En contraste con la ecología contemporánea, la nueva sociología urbana no ha presentado hasta ahora una clara exposición paradigmática. Esto es lo que se esperaría de un nuevo paradigma que se encuentra en un vigoroso proceso de desarrollo. Un importante trabajo se está llevando a cabo simultáneamente en diversas disciplinas, incluyendo la sociología urbana, la planeación, la ciencia política, la geografía y la

economía. Esta diversidad disciplinaria es una de las principales razones por las que se dificulta el estudio comparativo entre este nuevo enfoque y el paradigma urbano dominante. Una segunda razón consiste en que la nueva perspectiva crítica involucra gran variedad de puntos de vista similares defendidos por teóricos insatisfechos con la corriente dominante, si bien cada uno de ellos enfatiza diferentes aspectos de lo que es potencialmente coherente en el paradigma crítico. Contrástese por ejemplo Harvey (1985), Castells (1977, 1983), Gottdiener (1985), Lefebvre (1974), y Saunders (1981). Por lo tanto, es necesario sintetizar algunos de estos materiales de manera que pueda formularse una exposición sintética del nuevo paradigma.

Como hemos visto, los investigadores con formación ecológica hicieron equivaler la nueva sociología urbana con el marxismo ortodoxo, ignorando su diversidad teórica y el carácter contemporáneo de sus avances teóricos. Por supuesto que una buena parte del trabajo original realizado en la década de 1970 fue marxista, especialmente marxismo estructuralista, más que ortodoxo. Sin embargo, tras el proceso de maduración del nuevo enfoque, otras influencias han aparecido, particularmente el neoweberianismo, el neoricardianismo e incluso la teoría del posmodernismo. Si observamos este trabajo desde la perspectiva más amplia posible, se podría argumentar que a pesar de la existencia de un nuevo análisis urbano que se opone a la corriente dominante, no ha surgido un paradigma unificado que abarque todos los ámbitos de lo urbano.

Nosotros creemos, sin embargo, que a pesar de la diversidad teórica y disciplinaria, un conjunto de ideas y premisas básicas pueden ser articuladas en un paradigma siguiendo el enfoque de Pickvance (1984) mencionado anteriormente, quien sostiene una posición claramente opuesta a la de la ecología. Puede decirse que la nueva sociología urbana se basa en la aceptación de este conjunto fundamental de características paradigmáticas. No obstante, está aún pendiente la necesidad de distinguir la nueva sociología urbana de las economías políticas que sustentan la perspectiva del neomarxismo, del neoricardianismo y del neoweberianismo, tan características de los autores que trabajan en los diversos campos de lo urbano. Por lo tanto, en el análisis que sigue indicaremos las innovaciones del enfoque sociológico en el nuevo análisis urbano, además de presentar al final de este apartado un resumen más desarrollado. Por último, aunque sintetizamos muchas de las ideas de los nuevos analistas urbanos, cuando iniciemos la discusión teórica no nos será posible acomodar todas las perspectivas diferentes, por lo que en este punto sólo podremos sugerir una dirección teórica que parece más consistente con la perspectiva sociológica del nuevo enfoque urbano.

Con estas observaciones en mente, podemos ahora especificar la manera en la que el nuevo paradigma contrasta con la corriente ecológica y sociológica dominante.

Conceptos.

Los conceptos básicos de la nueva propuesta urbana son los siguientes:

1) Las sociedades se definen de acuerdo con sus modos de producción. No son agregados de población acompañados de ciertos niveles de tecnología, sino que más bien son formas de organización social compuestas de clases, relaciones de propiedad, un Estado y administradores estatales, junto con mecanismos de regulación y lógicas específicas de producción y reproducción.

2) En E.U. y Europa occidental, al igual que en cualquier otro lugar, el desarrollo societal está dominado por el proceso de acumulación de capital. La dinámica de la obtención del beneficio y las tendencias de las crisis constituyen el núcleo del desarrollo social.

3) Se le asigna un papel central en el proceso de acumulación a la fuerza de trabajo, a su uso, administración y reproducción.

4) Las relaciones socio-espaciales, especialmente la relación entre procesos capitalistas y espacio, son una parte intrínseca del desarrollo societal.

5) El individualismo metodológico es superado mediante la definición de la estructura y su relación con la acción humana, aunque la articulación de esta relación varía entre los nuevos urbanistas.

6) Los bienes inmuebles y su infraestructura de apoyo constituyen un "segundo circuito" del capital (véase Lefebvre, 1974; Gottdiener, 1985; Feagin, 1987). Este segundo circuito es la línea conductora de los cambios en el ambiente urbano, y de esta manera hace más compleja nuestra comprensión sobre la naturaleza del desarrollo capitalista y sus crisis tendenciales (véase Gottdiener, 1985). En consecuencia, introduciendo el análisis del segundo circuito del capital en la sociología urbana (lo cual no es lo mismo que el sector de "bienes inmuebles" ocasionalmente comentado por los autores tradicionales), nos trasladamos de la tradicional economía política marxista y de la ecología hacia la nueva sociología urbana.

Preguntas.

Las preguntas más importantes de la nueva propuesta urbana, son las siguientes:

1) ¿Cuál es el carácter del poder y la desigualdad? ¿Cómo se relacionan con las tendencias "ecológicas"?

2) ¿Cómo se manifiestan los procesos de producción y reproducción de la acumulación capitalista en la organización socioespacial (por ejemplo la ciudad)?

3) ¿Cómo se manifiestan los procesos de adaptación a la crisis en la organización socioespacial?

4) Visto históricamente, ¿cuáles son los cambios en la relación entre el capital y el trabajo, y cómo se manifiestan?

5) ¿Cuál es la naturaleza de la compleja articulación entre capital, Estado y espacio construido?

6) ¿Cuál es la relación entre estructura y acción humana, entre determinismo y contingencia, en el cambio social?.

Teorías.

Resulta apresurado distinguir un conjunto de proposiciones teóricas unificadas y compartidas por todos los nuevos urbanistas. En lugar de eso, cada una de las difusas teorías relacionadas puede asociarse con un grupo específico de nuevos urbanistas, quienes en la mayoría de los casos están intentando abordar cuestiones similares acerca del desarrollo urbano.

Entre las teorías más interesantes y representativas de la organización urbana socioespacial, relacionadas con la nueva perspectiva, encontramos las siguientes:

1) Las relaciones socioespaciales son producidas por determinantes de la producción y sus necesidades específicas, tales como la necesaria combinación de capital e intensidad de trabajo. La atención sobre la producción de mercancías y las relaciones entre capital y trabajo en el lugar de trabajo mismo, permite explicar virtualmente todo lo que sucede en el proceso de desarrollo urbano (neoricardianismo y la teoría del lugar de trabajo).

2) La circulación del capital, más que el proceso de producción per se, explica los aspectos importantes de la urbanización, incluyendo la organización capitalista, la reproducción de la fuerza de trabajo y las políticas urbanas (teóricos de la "lógica del capital" como Harvey, 1985).

3) La reproducción, asociada con el suministro de valores de uso por parte del Estado, y la relación entre éste y el capital explica el desarrollo urbano y sus cambios (teoría del "consumo colectivo" de Castells, 1977, 1983, y Lojkine, 1977; neweberianismo de Saunders, 1979, 1981, y Pahl, 1975).

4) Las relaciones socioespaciales expresadas únicamente como "configuración espacial" (véase Gottdiener, 1987b) con las fuerzas y relaciones de producción, junto con la condición relativamente autónoma de los actores en el proceso de dominación, explican el desarrollo urbano (Lefebvre, 1974; Gottdiener, 1985, 1987a; Feagin, 1987).

5) El desarrollo urbano es una manifestación de la oposición entre la lógica de acumulación capitalista y la demanda de trabajo, lo cual conduce a relaciones antagónicas y estrategias de acumulación global en una economía mundial (Massey, 1984; Gordon, 1977; Lebourgne y Lipietz, 1987).

Ante esta diversidad, afirmamos que la nueva sociología urbana puede distinguirse de las diversas formas de la economía política, por el interés de sus seguidores por asegurarle un lugar al complejo intercambio entre la relativa autonomía de los procesos políticos y la cultura, además de las consideraciones económicas. En consecuencia, los puntos 3 y 4 serían característicos de la nueva sociología urbana. Obsérvese que los investigadores que están a favor de estas propuestas no ignoran el énfasis puesto en aspectos más tradicionales por parte de la economía política neomarxiana y neoricardiana, o las perspectivas del sistema global. Simplemente limitan estos aspectos en la explicación, mientras que incluyen factores contingentes de la estructura y de la acción humana asociados con factores políticos, y en algunos casos también culturales. Más aún, la proposición 3 abarca cuestiones generales de la reproducción social dentro del contexto urbano, un aspecto totalmente ignorado por la corriente ecológica, mientras que la proposición 4 está vinculada con los procesos de desarrollo urbano y, por lo tanto, critica claramente los supuestos ecológicos. Por último, el asunto más político y cultural asociado con la propuesta 3 puede sintetizarse en la cuestión relativa al desarrollo y a la reestructuración socioespacial asociada con la propuesta 4, de modo singular en los contextos urbanos (véase Gottdiener, 1987a).

Supuestos tácitos.

En términos muy generales, algunos supuestos son comunes a los nuevos urbanistas críticos.

1) La interacción societal está dominada por relaciones sociales antagónicas. En consecuencia, la sociedad no es una comunidad biótica unificada que experimente el cambio a causa de factores externos, sino que más bien está estratificada y altamente diferenciada en sus formas de organización, caracterizada por sus propias fisuras,

contradicciones y patrones de desarrollo desigual, características que surgen de la lógica del propio modo de producción (por ejemplo, el capitalista).

2) El desarrollo social es inestable en sociedades con relaciones de propiedad antagónicas. Las contradicciones del desarrollo y las desigualdades en el crecimiento promueven los antagonismos y definen la naturaleza de las actividades políticas.

3) La desigualdad en el poder es un elemento básico en las relaciones sociales, y el ejercicio del mismo es un factor del desarrollo social.

4) Ninguna sociedad puede ser analizada adecuadamente sin referencia ya sea a su historia o a su contexto global.

Evaluación del cambio metropolitano: tres puntos de contraste.

Observamos al principio de la discusión que uno de los antagonismos centrales entre los ecologistas y los nuevos urbanistas críticos radica en la manera en que han sido utilizados la teoría y el trabajo empírico para ayudarnos en la comprensión de los fenómenos urbanos contemporáneos. Entre los muchos ejemplos de confrontación, uno permanece fuera de esta polémica.

Desde la década de 1950 las áreas metropolitanas han experimentado una reestructuración a escala sin precedentes. Inmensos cambios demográficos han ocurrido, incluyendo la emigración blanca de las ciudades, el influjo de las minorías en las ciudades, y el traslado de grandes industrias hacia la franja del sol. Las sociedades industrializadas como la de Estados Unidos han experimentado una profunda reestructuración de su base económica; el empleo ha cambiado de la producción manufacturera al trabajo de cuello blanco. Los flujos de capital y los conductos financieros han sido transformados en un global y formidable sistema de capital financiero basado en la liquidez y la circulación; la administración de la producción y circulación ha sido transferida al nivel mundial.

Estos procesos básicos de reestructuración que afectan a todas las sociedades industrializadas desde los años cincuenta, han definido los parámetros del desarrollo y del cambio urbano contemporáneos. La ecología urbana no ha podido explicar esta reestructuración, aunque su capacidad para la descripción demográfica ha delineado los cambios metropolitanos masivos para los científicos sociales. Con excepción de las proposiciones que posteriormente se discutirán, la explicación ecológica es hoy en día solamente un ejercicio de descripción estática. En comparación con la propuesta ecológica, los avances del nuevo urbanismo suministran una explicación de la reestructuración metropolitana con base en tres aspectos: la reestructuración de la ciudad central, el desarrollo de los suburbios y los cambios regionales y globales del capitalismo organizado.

Reestructuración de la ciudad central.

De acuerdo con los ecologistas, la reestructuración de la ciudad central es una consecuencia de la adaptación al tamaño creciente de la población y a la creciente complejidad funcional de la organización social. En la medida en que la comunidad orgánica crece y madura, requiere de la concentración y coordinación de funciones administrativas en el centro. Esto cambia la naturaleza del área central, al mezclar negocios y población. La fuerza de trabajo es reestructurada para servir a la necesidad de trabajadores de cuello blanco de la administración, y esta nueva forma de especialización del trabajo sustituye la «anticuada» base manufacturera dentro de la ciudad.

Estos cambios, de acuerdo con la teoría ecológica, están relacionados directamente con el tamaño del entorno metropolitano. Esta hipótesis fue confirmada por Berry y Kasarda (1977) mediante una muestra nacional de ciudades. Encontraron que, por un lado, las ciudades centrales dominan sus periferias en términos de empleo administrativo, y que por otra parte, el tamaño del ámbito metropolitano estaba significativamente relacionado con la concentración de funciones de coordinación dentro del distrito central de negocios.

Sin embargo, una reevaluación de este trabajo realizada por Gottdiener (1985), refutó estas proposiciones y consecuentemente las bases de una explicación ecológica de la reestructuración de la ciudad central. En primer lugar, el análisis de datos de Berry y Kasarda está viciado por su conceptualización del "empleo administrativo". La categoría es demasiado amplia e incluye a trabajadores de cuello blanco junto con empleos no relacionados con funciones de coordinación. En segundo lugar, la afirmación de una correlación entre el tamaño de la ciudad y la importancia de las funciones de coordinación fue refutada por Armstrong en diversos estudios (1972, 1979). Mediante el análisis del empleo de oficina efectivamente asociado con la dirección y la administración de las funciones de coordinación, Armstrong descubrió que una considerable descentralización de esas funciones había tenido lugar desde 1960. En las últimas dos décadas, la suburbanización del trabajo de oficina se ha acelerado de manera similar a otras actividades. Armstrong encontró sin embargo que las 21 ciudades más grandes habían adquirido una considerable concentración de funciones de coordinación, pero estas últimas estuvieron más vinculadas al papel de las ciudades en la economía global que a la administración de sus entornos.

La teoría ecológica de la reestructuración de la ciudad central ha sido cancelada y reemplazada por una explicación que resalta los siguientes factores, aceptados por muchos de los sociólogos urbanos críticos:

1) El papel de coordinación de nuestras grandes ciudades es de hecho un producto del ascenso de una economía global y de la emergencia de corporaciones multinacionales, y no del desarrollo de sus respectivas regiones como creyeron los ecologistas. Esta nueva fase de desarrollo es denominada algunas veces capitalismo tardío (véase Mandel, 1975; Feagin y Smith, 1987).

2) La salida de la manufactura ha reducido el valor de la propiedad en la ciudad central, conduciéndola al abandono y la ruina. Las industrias de trabajo intensivo, que utilizan fuerza de trabajo extranjera barata, se han trasladado hacia áreas selectivas de la ciudad central, reviviendo el papel de la misma como centro de producción manufacturera, pero ahora también como un centro de talleres de bajos salarios.

3) Los núcleos de muchas ciudades centrales han sido salvados de la desvalorización mediante ambiciosos esquemas de desarrollo subsidiados con presupuesto federal, es decir, a través de la intervención estatal, y mediante los esfuerzos de coaliciones a favor del crecimiento -una difusa red de sindicatos, especuladores y líderes de corporaciones (Karnelson, 1981; Mollenkopf, 1983; Friedland, 1983).

La reestructuración ha sido mayormente benéfica para los bancos y ha impulsado la construcción de altas torres de oficinas en la ciudad central, por lo que ha tenido un impacto en el cambio hacia la especialización funcional en el sistema mundial financiero y de actividades administrativas. La reestructuración también ha producido cambios en los requerimientos de fuerza de trabajo para avanzar acorde con las nuevas funciones de la zona central, conduciendo a la renovación y a la selectividad de ciertas áreas habitacionales. Sostener y promover la reestructuración de las áreas corporativas y

residenciales, ha implicado el subsidio constante de las condiciones de producción por parte del Estado (Friedland, 1980; Smith y Judd, 1984).

En suma, el estudio de la renovación de la ciudad central por la nueva sociología urbana, revela la importancia de los siguientes factores en la explicación de la reestructuración del espacio, los que han sido totalmente descuidados por la corriente dominante: el papel de la economía global y las corporaciones multinacionales, la importancia de las consideraciones sobre la fuerza de trabajo en la ubicación de la industria manufacturera y los servicios, la significación del Estado como subsidiador de la acumulación de capital, y el impacto del activismo político organizado en torno a la promoción del crecimiento, incluyendo agentes que representan diversas posiciones de clase.

Suburbanización.

La explicación ecológica de la suburbanización se centra en los efectos de los cambios en el transporte y en la tecnología en comunicación, que son percibidos como generadores del desarrollo de las áreas urbanas. De acuerdo con Hawley (1950) y Berry y Kasarda (1977), entre muchos otros, el automóvil fue la innovación más importante responsable del desarrollo suburbano. En consecuencia, la transformación cualitativa que condujo hacia la reestructuración masiva del ámbito metropolitano puede ser ubicada en la producción industrial en gran escala y en el uso de los automóviles en la década de 1930 (Hawley, 1972).

La teoría ecológica de la suburbanización ha sido también destruida por el nuevo análisis urbano. En primer lugar, Gordon (1977) ha demostrado que la descentralización de plantas manufactureras estaba ocurriendo mucho antes de la introducción del automóvil. La descentralización estuvo ligada a la militancia sindical de los trabajadores en la ciudad central; muchos propietarios de plantas industriales se mudaron intencionalmente a localizaciones suburbanas como una forma de utilizar la desconcentración espacial para controlar el activismo obrero. Las estrategias de suministro de trabajo y la importancia de las consideraciones sobre la fuerza de trabajo, son factores fundamentales en la determinación de las decisiones de ubicación de una compañía (Storper y Walker, 1983).

En segundo lugar, el factor de la tecnología de traslado enfatizado por los ecologistas se reveló como importante en la desconcentración, pero principalmente como un mecanismo de cambio más que como un factor causal por sí mismo (Gottdiener, 1985). En tercer lugar, se encontró que la nueva ubicación de las plantas y las decisiones de reubicación de las viviendas, fueron estructuradas más por factores situados del lado de la oferta que por los incentivos derivados de la demanda, enfatizados por la teoría dominante de la localización.

En particular, los subsidios estatales en vivienda y los gastos estatales en industrias relacionadas con la defensa figuran de modo prominente en la creación de incentivos para la suburbanización. Gottdiener (1977) subraya el papel de las industrias relacionadas con la defensa apoyadas por el Estado en la desconcentración de la industria hacia las áreas suburbanas.

En cuarto lugar, se descubrió que el fraccionamiento del suelo, la especulación y los esfuerzos gubernamentales en favor del crecimiento están íntimamente relacionados con el proceso de acumulación capitalista a través del mecanismo infraestructural de un segundo circuito del capital conformado por los bienes raíces y las actividades financieras (Lefebvre, 1970, Feagin, 1983; Gottdiener, 1985). Autores como Gottdiener (1977) y Feagin (1983) resaltan el papel de los especuladores y promotores inmobiliarios en la promoción del crecimiento.

Quinto, Walker (1981) ha demostrado que la pieza central de la teoría ecológica sobre la suburbanización -la correlación de las oleadas de suburbanización con las innovaciones en la tecnología del transporte: Borchert, 1967; Adams, 1970-, es espúrea. En cambio, las oleadas de suburbanización están relacionadas directamente con los ciclos de Kondratieff en materia de vivienda y de inversión inmobiliaria.

En suma, el estudio de la suburbanización por los analistas urbanos críticos, hace hincapié en la importancia de esos factores ya especificados en la reestructuración de la ciudad central, en particular el papel de las consideraciones sobre la fuerza de trabajo, la influencia del Estado, el papel del impulso al crecimiento, y la importancia del flujo de capital en el circuito secundario de los bienes raíces.

El cambio a la franja del sol. [1]

El enfoque ecológico en relación al cambio hacia la franja del sol ha sido expresado vigorosamente por Kasarda (1980). Varios son los factores que se subrayan. La tecnología es elevada al nivel de causa principal. Las ciudades de la franja fría han declinado a causa de su obsoleta tecnología manufacturera. La franja del sol representa la vanguardia de la innovación en la captación de nuevas empresas con plantas modernas.

En segundo lugar, Kasarda (1980) enfatiza la importancia de un "buen clima empresarial". Factores tales como los impuestos locales, el nivel de la organización obrera, y la disposición de los funcionarios del gobierno local para promover los negocios, son factores que constituyen una actitud favorable al crecimiento, característica de lugares con un rápido desarrollo. Kasarda destaca el papel jugado por las empresas si se les exime de trabas por parte de la regulación gubernamental, como en el caso de las áreas de la franja del sol. La condición de las zonas de la franja fría es una actitud creada como resultado de años de ideología liberal en la gestión de las ciudades, que moderó el crecimiento del sector privado como un mecanismo para la promoción del bienestar social a expensas de los negocios.

A través de los impuestos, las regulaciones y la protección de la actividad de los sindicatos, el Estado de bienestar urbano, se señala, estaría cortando su propio cuello. En contraste con esto, la condición de las zonas de la franja del sol representa la nueva actitud de las ciudades conservadoras, partidarias del *laissez-faire*. Servicios limitados, influencia restringida de los sindicatos, promoción local de las empresas y regulaciones gubernamentales reducidas, se combinan para promover el ambiente en el que prospera la acumulación.

El nuevo análisis urbano ha presentado este punto de vista ecológico sobre el cambio regional y el desarrollo como una mistificación ideológica. Feagin (1984, 1988), por ejemplo, muestra cómo el subsidio estatal ha sido una parte importante en la actividad de las empresas, en bastiones de la libre competencia como Houston, desde los inicios del presente siglo. Sale (1975) ofrece evidencias que apoyan la idea de que el brote de polos de crecimiento en el Sur depende de los gastos federales de defensa, los cuales han tenido por décadas una afinidad geográfica con las zonas de la franja del sol. Finalmente, el concepto ecologista de un "buen clima empresarial" se ha revelado como un eufemismo para "los abultados subsidios gubernamentales" y las tácticas antisindicales (Smith y Judd, 1984). La esperanza de los ecologistas en las virtudes de las ciudades de la franja del sol ha sido exhibida como endeble, mediante la documentación de los efectos patológicos e irregulares del crecimiento de las mismas (Feagin, 1985).

En suma, los mismos elementos de importancia para la comprensión de la reestructuración socioespacial parecen operar en todos los niveles espaciales de la sociedad: en la ciudad central, los suburbios, y en los cambios regionales como los que están asociados al crecimiento de la franja del sol. La teoría ecológica falla como paradigma explicativo en cada caso, y en su lugar surge un paradigma de análisis urbano crítico.

La nueva sociología urbana: reintroduciendo a la gente

Como hemos visto, los ecologistas consideran equivalentes la nueva sociología urbana y el marxismo ortodoxo. Este es un punto de vista que solamente puede ser adoptado por aquellos que desconocen el contenido de los trabajos de décadas anteriores dentro del nuevo campo. Como también hemos observado, ha sido complicado formular un paradigma coherente para la nueva sociología urbana, ya que reúne diversas tradiciones teóricas, incluyendo al neoricardianismo, al neoweberianismo, al marxismo estructuralista, al neomarxismo y al postmodernismo. Sin embargo, hemos señalado que la contribución específica de la nueva sociología urbana, en contraste con las propuestas críticas que están basadas en determinada versión de la economía política, consiste en indicar cómo los nuevos sociólogos urbanos intentan entrelazar explicaciones políticas y culturales junto con consideraciones económicas en el análisis, a la vez que aceptan las premisas, los supuestos y demás elementos que son comunes al nuevo paradigma. Una de las implicaciones fundamentales de esta decisión epistemológica es la enorme atención que debe ponerse a la acción de grupos e individuos en el contexto urbano, además del estudio de las fuerzas estructurales. Para concluir nuestra discusión, subrayaremos cuatro importantes áreas (los actores urbanos, el espacio, el contexto global, el Estado) en las que se está llevando a cabo un trabajo muy interesante, caracterizado por el énfasis sociológico del nuevo paradigma urbano.

Los actores urbanos

El nuevo análisis urbano que practica la mayoría de los no sociólogos, especialmente los economistas políticos, se ha centrado en los factores explicativos estructurales (Harvey, 1985; Scott, 1980; Massey, 1984), a costa de la comprensión del papel de los sujetos. La perspectiva más reduccionista entre los nuevos analistas urbanos concibe el desarrollo urbano como poco más que la manifestación de la lógica de acumulación del capital, ya sea en un sentido abstracto como en el trabajo de David Harvey (1985), o como parte del sistema mundial en el caso de Doreen Massey (1984).

Los nuevos sociólogos críticos han contribuido significativamente a la conformación de un enfoque urbano que estudie seriamente la acción individual, resaltando como ciertos actores poderosos operan en el proceso de desarrollo urbano, de un modo que no significa simplemente seguir ciertos imperativos estructurales o la lógica del sistema. Las coaliciones locales para el crecimiento estudiadas por Molotch (1976), Logan y Molotch (1987), Gottdiener (1977, 1985, 1987a) y Friedland (1980), proporcionan valiosa información sobre la movilización de poderosos actores locales en torno a cuestiones de desarrollo; de modo contingente, esto se traduce en una serie de resultados derivados de enfrentamientos políticos y culturales, que se agregan a aquellos vinculados con los intereses económicos.

En el caso de la clase capitalista, por ejemplo, deben considerarse las múltiples fracciones que la constituyen y que de modo específico son los principales agentes del desarrollo urbano. Feagin (1983) ha descubierto, examinando estudios de caso de ciudades desde Houston hasta Nueva York, por lo menos cuatro fracciones distintas de capital que a menudo incluyen a diferentes individuos. Estas fracciones incluyen la

promoción inmobiliaria, la construcción, las finanzas y el capital industrial. En particular el capital inmobiliario tiene como papel primordial organizar y equipar el espacio de modo incrementar la eficiencia del capital comercial, industrial y financiero.

El papel central de los intereses del inmobiliarios es ilustrado en el estudio de caso realizado por Whitt (1982; véase también Yago, 1984), quien encontró que el cambio en la política de transporte -de la transportación masiva al pleno respaldo para el automóvil- fue condicionado por la manipulación de las políticas públicas por parte de la élites urbanas. El estudio de Whitt sobre los cambios en el transporte demuestra empíricamente el error del determinismo tecnológico tan común en la ecología y la sociología urbanas tradicionales, al poner en evidencia las redes de crecimiento espacial que manipulan tanto a la tecnología como al desarrollo urbano.

En suma, el trabajo de los sociólogos en el nuevo ámbito urbano ha reintroducido a las personas como elemento dentro del análisis urbano, aunque de manera muy diferente a los campos tradicionales de estudio sobre los grupos étnicos y las comunidades locales, aunque sin excluir la realización de estudios de este tipo. La sensibilidad característica del nuevo enfoque evita el estructuralismo de la ecología dominante y el estructuralismo de la economía política marxiana, en favor de una presentación equilibrada de la articulación entre estructura y sujetos (Gottdiener, 1985: 195-228).

Más allá del problema del sujeto individual, una de las principales contribuciones de la nueva sociología urbana es la interrelación que efectúa de los factores políticos y culturales en la explicación de las pautas contemporáneas de la reestructuración urbana, lo cual complementa el trabajo realizado por la nueva economía política urbana. Mingione (1984), por ejemplo, ha estudiado en Italia las estrategias de sobrevivencia urbana de las familias alcanzadas por la actual transformación de la sociedad moderna. Castells (1983) ha publicado recientemente una comparación intercultural sobre las políticas las bases populares locales en contextos urbanos. Walton (1987) y Mayer (1987) han estudiado también las nuevas formas de movilización características de todas las ciudades del mundo que están inmersas en los actuales cambios en la crisis. Como último ejemplo, Gottdiener y Lagopoulos (1986) han presentado una explícita aproximación a la cultura y la ideología, tal como operan en el espacio, basándose en el método y los conceptos de la "sociosemiótica", la cual también concuerda con las características del nuevo paradigma urbano. En el futuro se espera un mayor número de trabajos sobre hogares, familias y comunidades que responden a los patrones contemporáneos de reestructuración espacial, como un aspecto significativo del desarrollo de la nueva sociología urbana.

Espacio, producción y consumo.

Extrañamente, dado el marcado énfasis en ciertos aspectos del espacio entre los fundadores de la ecología, los ecologistas contemporáneos han perdido el interés en los medios físico y construido de las ciudades. Por lo tanto, la segunda contribución importante de la nueva sociología urbana es la manera rigurosa y creativa en la que se plantea cómo el espacio modela y es modelado por procesos sociales. En esta indagación sobre el espacio están incluidas las inversiones de los productores, la planeación, la oferta de trabajo, el manejo de los conflictos de clase, la política de los propietarios, la administración de la ciudad y el efecto del papel del Estado en la transferencia del valor del espacio a través de programas de regulación, todos ellos factores ignorados por los ecologistas. Mucho de este nuevo material y su desafío directo a la ecología ya ha sido contemplado en la sección comparativa de este artículo sobre los cambios metropolitanos y en relación con la propuesta de la nueva sociología urbana acerca del fenómeno de la desconcentración. Además, algunos nuevos trabajos nuevos se han centrado en el impacto político, cultural y económico de los cambios causados por

la reestructuración socioespacial (véanse por ejemplo Feagin y Smith, 1987; Gottdiener y Komninos, por aparecer). Se esperan otros estudios que examinarán las nuevas condiciones de vida y trabajo en las ciudades centrales y en los suburbios con relación al orden espacial, a la producción, a la realización del capital y al consumo. Esta indagación irá desde estudios sobre centros comerciales hasta el desigual y segregado modo de urbanización y sus efectos.

Contexto global.

Un tercer aspecto importante de la nueva sociología urbana es el énfasis en el contexto económico global del desarrollo local, un punto que aun Hawley (1984: 913) reconoce cuando evalúa las debilidades de la ecología dominante. Los flujos de recursos y la transferencia geográfica del valor pueden ser mejor entendidas por una perspectiva que aprecie la dinámica global de la acumulación de capital sin suscribir necesariamente perspectivas tales como la "nueva división internacional del trabajo", que asume una operación global de la ley del valor (véase Gottdiener y Komninos, por aparecer). Así se inician investigaciones que van desde la importancia del lugar hasta una variedad de consideraciones, aun si no se suscriben a todos los aspectos de la teoría del "sistema mundial", incluyendo la división internacional del trabajo, la organización funcional y la especialización del capitalismo global, y el papel del capital financiero mundial en la regulación de la inversión.

En un ejemplo, Hill (1983) ha ubicado el declive de Detroit en el contexto de la reorganización mundial de la industria del automóvil. Líderes empresariales y políticos trabajaron en un plan de desarrollo del centro para transformar el viejo Detroit en un centro para la administración de la industria automovilística de Estados Unidos. De hecho, la estrategia local para el crecimiento de la ciudad fue destruida ante las necesidades originadas por la reorganización nacional e internacional de la industria automovilística.

Otros investigadores (Rodríguez y Feagin, 1986) han examinado la tendencia hacia la especialización de seis ciudades específicas en el mundo. Algunas ciudades en particular, tales como Houston o Manchester, a menudo llegan a constituirse en localización de tipos especializados de producción. A escala mundial, esta especialización se enlaza con una división internacional del trabajo e históricamente ha constituido un sistema mundial de ciudades con redes y jerarquías de ciudades que varían en poder económico y político, tal como lo subraya también Chase-Dunn (1984). Estos esfuerzos proporcionan una mejor comprensión de los patrones de diferenciación funcional de la ciudad, en lugar de las estadísticas descriptivas elaboradas por los ecologistas sobre el rango de las ciudades.

El Estado.

Cuarto, el destino de la nueva sociología urbana esta íntimamente ligado con la amplia investigación sobre la cambiante relación del capitalismo con el Estado. El importante papel del Estado en la producción del espacio origina algunas cuestiones críticas que presentan un conflicto entre las consideraciones marxistas y weberianas (Saunders, 1981), lo cual es especialmente relevante para el enfoque sociológico de la nueva propuesta, ya que el Estado a menudo es descuidado por muchos economistas políticos marxistas y neoricardianos.

TEXTO

En una revisión de la literatura reciente, Feagin (1986) identifica cuatro papeles distintos del Estado en el desarrollo urbano. Un punto de vista común entre los nuevos urbanistas acentúa la estrategia del "centro corporativo" en lo cual los programas gubernamentales

son respuestas a las necesidades del capital (Fainstein, et al., 1983). Un segundo papel del Estado puede verse en la investigación sobre la acción de los "empresarios políticos" (Mollenkopf, 1983). Un tercer aspecto de la articulación Estado/economía se revela en la aparición de las políticas del Estado en respuesta a la insurgencia ciudadana, como en el caso de los disturbios de los ghettos en la década de 1960.

Finalmente, un cuarto papel del Estado es destacado en un estudio sobre Cleveland realizado por Swanstrom (1985). En esa ciudad, el régimen políticamente independiente encabezado por el alcalde populista Denis Kucinich equilibró los designios predatorios de poderosos, intereses bancarios empresariales, de tal forma que las pretensiones de la coalición para el crecimiento del centro fueron moderadas ante las necesidades sentidas por la gente. Este empate político, que proporciona evidencia que abona la concepción neoweberiana de la "relativa autonomía" del Estado, condujo eventualmente a Cleveland a la bancarrota y a la reestructuración de la administración política local por el capital financiero local. En otro estudio Gottdiener (1987a), reexaminó el papel de la política y el Estado en el contexto urbano, y ha dado cuenta de las condiciones actuales, ignoradas por la corriente dominante, incluyendo la declinación en la cultura política, la justicia social y la democracia participativa.

El papel futuro de la nueva sociología urbana.

No está claro hacia dónde se verá orientada en el futuro la sociología en términos de la investigación empírica posterior generada por los nuevos sociólogos críticos en materia de desarrollo de las áreas urbanas. Lo que resulta evidente, sin embargo, es que la teoría y el análisis ecológico tradicionales, así como las formas rígidas de la economía política marxiana, están siendo sustituidas por investigaciones relacionadas con los sujetos y la estructura, y cómo la lógica del capital -en términos de "régimen de acumulación"- está entrelazada no sólo con el espacio y el lugar, sino también con la lógica de control del Estado, con el "modo de regulación" (véase Gottdiener y Komninos, por aparecer), y con las realidades cotidianas de la vida urbana y familiar.

La característica distintiva del futuro trabajo en la nueva sociología urbana será la manera en que relacionarán los cambios en la vida cotidiana -en las familias, comunidades, y en la política local- con una mayor atención a las fuerzas más generales del cambio societal que son hoy en día responsables de la reestructuración de las sociedades modernas: información y conocimiento, intervenciones del Estado, gasto de defensa, las incesantes actividades del circuito de la promoción inmobiliaria, los cambios corporativo administrativos resultado del sistema global, y el desarrollo desigual originado por una sociedad estratificada racialmente y en clases. De esta manera, la nueva sociología urbana moderará el estructuralismo de la economía política teniendo en cuenta a los sujetos y vinculando los aspectos relativos a la vida cotidiana con el contexto más amplio del cambio societal global, y evitará también el sectarismo de campos de investigación separados, artificialmente creados, que han dividido a la sociología en particular y al campo urbano en general.

CITAS:

[*] Tomado de Urban Affairs Quaterly, Vol 24, No 2, December 1988, pp 163-187
Traducción de María Rosales Ortega y Luis Escala Rabadán

[**] Mark Gottdiener es profesor de Sociología y Director del Programa de Estudios Urbanos en la Universidad de California, Riverside, G.U.A. Ha publicado The Social Producción of Urban Space, Austin, University of Texas Press, 1985, The Decline of Urban

Politics: Political Theory and the crisis of the Local State, Newbury Park, California, Sage Publications, 1987.

Joe R. Feagin es profesor de Sociología en la Universidad de Texas en Austin, E.U.A., Ha publicado *The Capitalist City* (Coed con Michael P. Smith), Oxford, Basil Blackwell, 1987; *Free Enterprise City: Houston in Political-Economic Perspective*, New Brunswick, NJ Rutgers University Press, 1988

[1] El termino franja del sol (Sunbelt), comprende los centros urbanos del Sur y el Oeste en E.U., caracterizados por su poder político y económico, que cuentan con abundantes recursos naturales, buen clima, mano de obra barata, y en los que se han asentado nuevas industrias, sobre todo las relacionadas con nuevas tecnologías Esta región contrasta con la franja fría (Frostbelt), que comprende las ciudades del Norte y del Este (nota del traductor)

BIBLIOGRAFIA:

Adams, J. (1970): "Residential structure of midwestern cities". *Annals of the Assoc. of Amer. Geographers*, 60: 37-62.

Armstrong, R. (1972): *The Office Industry*. Cambridge: MIT Press.

Armstrong, (1979): "National trends in office construction, employment and headquarters location in the U.S. metropolitan areas", p.61-93, en P. Daniels (comp.) *Spatial Pattern office Growth and Location*. Nueva York: John Wiley.

Berry, B. y J. Kasarda (1977): *Contemporary Urban Ecology*. Nueva York, Macmillan.

Borchert, J. (1967): "American metropolitan evolution". *Geographical Rev.*, 57: 301-332.

Castells, M. (1977): *The Urban Question*. Cambridge: MIT Press.

Castells, (1983): *The City and the Grassroots*. Berkeley: Univ. of California Press.

Chase-Dunn, C. (1984): "Urbanization in the world system: new directions for research", p. 111-120, en M. P. Smith (comp.): *Cities in transformation*. Beverly Hills, CA. Sage.

Choldin, H.M. (1985): *Cities and suburbs*. Nueva York: McGraw-Hill Fainstein, S., et al. (1983): *Restructuring the City*. Nueva York: Longman.

Feagin, J.R. (1983): *The Urban Real Estate Game* Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Feagin, J.R. (1984): "The role of the state in urban development: the case of Houston, Texas." *Environment and Planning, D*: 447-46.

Feagin, J.R.(1985): "The social costs of Houston's growth". *Int. J. of Urban and Regional Research*, 9 (2): 164-185.

Feagin, J.R. (1986): "The corporate center strategy: the state in central cities». *Urban Affairs Quarterly*, 21(4): 617-628.

Feagin, J.R. (1987): "The secondary circuit of capital" *Int. J. of Urban and Regional Research*, 11: 171-192.

Feagin, J.R. (1988): *Houston - The Free Enterprise City*. New Brunswick, NJ: Rutgers Univ. Press.

Feagin, J. R. M.P. Smith (1987): "Cities and the new international division of labor", p. 2-36, en M.P. Smith y J.R. Feagin (comps.): *The Capitalist City*. Osford: Basil Blackwell.

Friedland, R. (1980): "Corporate power and urban growth: the case of urban renewal". *Politics and Society*, 10: 203-224.

Friedland, R. (1983): *Power and Crisis in the City*. Nueva York: Schocken.

Frisbie, P. y J. Kasarda (1988): "Spatial processes", en N. Smelser (comp.): *Handbook of Sociology*. Newbury Park, CA Sage.

Gans, H.J. (1984): "American urban theories and urban areas", p. 278- 308, en I. Szelenyi (comp.): *Cities in Recession*. Londres: Sage.

Gordon, D. (1977): "Class struggle and the stages of urban development", p.55-82, en Watkins y Perry (comps.): *The Rise of the Sunbelt Cities*. Beverly Hills, CA: Sage.

Gottdiener, M. (1977): *Planned Sprawl Private and Public interests in Suburbia*. Beverly Hills, CA: Sage.

Gottdiener, M. (1985): *The Social Production of Urban Space*. Austin: Univ. of Texas Press.

Gottdiener, M. (1987a): *The Decline of Urban Politics: Political Theory and the Crisis of the Local State*. Newbury Park, CA: Sage.

Gottdiener, M.(1987b): "Space as a force of production: contribution to the debate on realism, capitalism and space". *Int. J. of Urban and Regional Research*, 11 (3): 404-416.

Gottdiener, M. y N. Komninos (comps.) (por aparecer): *Crisis Theory and Capitalist Development: Accumulation, Regulation and Spatial Restructuring*. Nueva York, Macmillan/St. Martin's.

Gottdiener M., y A. Lagopoulos (comps.) (1986): *The City and the Sign: An Introduction to Urban Semiotics*. Nueva York: Columbia Univ. Press.

Harvey, D. (1985): *The Urbanization of Capital*. Baltimore, MD: John Hopkins Press.

Hawley, A (1950): *Human Ecology*. Nueva York: Ronald.

Hawley, A.(1972) "Population density and the city", *Demography*, 9: 523- 524.

Hawley, A.(1984): "Human ecological and Marxian theories". *Amer. J. of Sociology*, 89: (4) 904-917.

Hill, R.C. (1983): "Crisis in the Motor City: the politics of economic development in Detroit", p. 80 125, en F. Fainstein, op. cit.

Jaret, C. (1983): "Recent neo-Marxist urban analysis", *Annual Rev. of Sociology*, 9. 499-525.

Kasarda, J. (1980): "The implications of contemporary redistribution trends formational policy". *Social Sci Q.*, 61:373-400.

Kanznelson, I. (1981): *City trenches* Nueva York: Random House.

Lebourgne, D. y A. Lipietz (1987): "New technologies, new modes of regulation: some spatial implications". *Material de trabajo 8726*, París: CEPREMAP.

Lefebvre, H. (1970): *La revolution urbaine*. Paris: Gallimard.

Lefebvre, H.(1974): *La production de l'Espace*. Paris: Edition Anthropos.

Logan, J. y H. MOLOTHC (1987): *City Fortunes*. Berkeley: Univ. of California Press.

Lojkine, J. (1977): *Le marxisme, l'etat, et la question urbaine*. Paris: Centre de Sociologie Urbaine.

Mandel, E. (1975): *Late Capitalism*. Nueva York: Velos.

Massey, D. (1984): *Spatial Divisions of Labor*. Londres: Macmillan.

Mayer, M. (1987): "Restructuring and popular opposition in West German cities", p. 343-363, en M.P. Smith y J. R. Feagin, op. cit.

Micklin, M. y H. Choldin (comps.) (1984): *Sociological Human Ecology*. Boulder, CO: Westview.

Mingione, E. (1987): "Urban survival strategies, family structure and informal practices", p. 297-322, en M.P. Smith y J. Feagin, op. cit.

Mollenkopf, J. (1983): *The Contested City*. Princenton, NJ: Princenton Univ. Press.

Molotch, H. (1976): "The city as a growth machine". *American J. of Sociology*, 82: 309-332.

Pahl, R. (1975): *Whose city?* Hammondswoth: Penguin.

Palen, J. (1987): *The Urban World*. Nueva York: McGraw-Hill.

Pickvance, C.G. (1984): "The structuralist critique in urban studies", p. 31-50, en M.P.Smith (comp.): *Cities in Transformation*. Beverly Hills, CA: Sage.

Rodríguez, N.P. y J.R. Feagin (1986): "Urban specialization in the world system: an investigation of historical cases". *Urban Affairs Q.*, 22: 187-220.

Sale, K (1975): *Power Shift: The rise of the Southern Rim and its Challenge to the Eastern Establishment*. Nueva York: Random House.

Saunders, P. (1979): *Urban Politics*. Londres: Hutchinson.

Saunders, P. (1981): *Social Theory and the Urban Question*. Londres: Hutchinson.

Scott, A. (1980): *The Urban Land Nexus and the Urban Question*. Nueva York Methuen.

Sly, D. (1985): "Urbanization", en Kuper y Kuper (comps.): The Social Science Encyclopedia. Londres: Routledge and Kegan Paul.

Smith, M.P. y D. Judd (1984): "American cities: the production of ideology", p. 173-196, en M.P. Smith (comp.): op. cit.

Storper, M. y R. Walker (1983): "The theory of labor and the theory of location". Int. J. of Urban and Regional Research, 7: 1-41.

Swenson, T. (1985): The Crisis of Growth Politics Philadelphia, Temple Univ. Press.

Walker, R. (1981): "A theory of suburbanization", p. 383-430, en M. Dear y A. Scott (comps.): Urbanization and Urban Planning in Capitalist Society. Nueva York: Methuen.

Walton, J. (1987): "Urban protest and the global political economy", p. 364-386, en M.P. Smith y J. Feagin (comps.): op. cit.

Whitt, J. (1982): Urban Elites and Mass Transportation. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press.

Willhelm, S. (1962): Urban Zoning and Land-Use Theory. Nueva York Free Press.

Yago, G. (1984): The Decline of Transit. Nueva York: Cambridge University.

Zukin, S. (1980): "A decade of the new urban sociology". Theory and Society, 9: 575-602.